

Temas varios del Pacífico

Las relaciones económicas bilaterales México-Japón

DOI: 10.32870/mycp.v5i16.169

Melba Falck*

Japón ha sido el país de Asia-Pacífico con el cual México ha mantenido relaciones de comercio y amistad más estrechas. Éstas iniciaron oficialmente en 1888 con la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, primero en condiciones de igualdad para Japón con un país occidental. La primera colonia de treinta y cinco japoneses en México, conocida como la colonia Enomoto por el nombre de su promotor, se estableció en 1897 en Chiapas¹. A partir de entonces ha habido varias migraciones de japoneses a México y actualmente viven en el país alrededor de veinte mil. Los lazos de amistad entre los dos países se han ido estrechando a través del tiempo, tanto en el ámbito económico como en el diplomático y el cultural. En el periodo de posguerra, fue México el primer país con el cual Japón firmó un convenio cultural. En mayo de este año 2002, fue instalado el Foro Cultural México-Japón con la “finalidad de profundizar y apoyar los lazos ya existentes de amistad, en esta etapa en la que se incrementa la cooperación entre México, Japón y la Cuenca Asia- Pacífico”².

No obstante, considerando el potencial de la relación económica entre ambas naciones, cabe señalar que aunque Japón es hoy el socio más importante de México en Asia-Pacífico, sus relaciones económicas se mantienen todavía a niveles muy bajos. Japón es en la actualidad la segunda economía del mundo, y México, por su parte, con su posición geográfica estratégica, constituye una importante fuente de oportunidades para la inversión japonesa. En

reconocimiento a ese potencial los dos países contemplan ya la posible firma de un acuerdo de libre comercio. Para ello, en julio de 2001 se iniciaron los trabajos del Grupo de Estudio para el Estrechamiento de las Relaciones Económicas entre México y Japón, integrado por los sectores gubernamental, empresarial y académico.³ El resultado del estudio realizado por este grupo fue presentado en julio del presente, y sobre él comentaré más adelante.

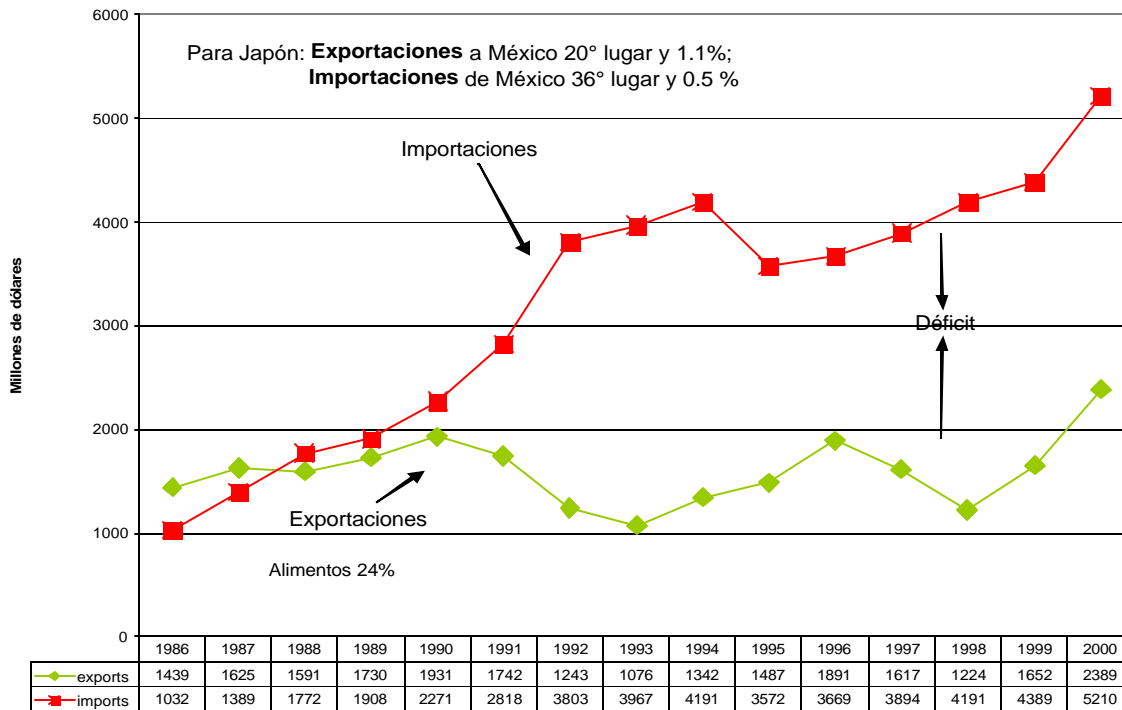
Cuáles son las condiciones actuales del comercio y la inversión entre México y Japón, y cuál es el potencial que existe para profundizar y estrechar sus relaciones económicas, son las preguntas que guían este artículo.

Los flujos de comercio

En el año 2000, el flujo de comercio, exportaciones más importaciones, entre Japón y México alcanzó un nivel de 7.6 mil millones de dólares. De este total, las exportaciones de Japón a México ascendieron en ese mismo año a 5 mil millones de dólares, mientras las ventas de México a Japón representaron 2.4 mil millones de dólares, lo que arroja una balanza deficitaria para México cercana a los 3 mil millones de dólares. Esta ha sido la característica de su comercio bilateral entre en la década de 1990. México no ha mejorado: ha mantenido un déficit en ascenso con el país nipón, resultado de un estancamiento de las exportaciones mexicanas sostenidas alrededor de los 1,500 millones de dólares desde 1986, mientras las importaciones procedentes de Japón prácticamente se han quintuplicado en el mismo periodo (cuadro 1 y gráfica 1).

* Investigadora y jefa del Departamento de Estudios del Pacífico de la Universidad de Guadalajara.
ORCID <http://orcid.org/0000-0003-4926-0594>

Gráfica 1
México: comercio con Japón



Fuente: Carta de Jetro, varios números

El incremento de las importaciones mexicanas procedentes de Japón, que prácticamente duplican su nivel en los años noventa (cuadro 1), se ha visto impulsado tanto por la mayor apertura de México como por el alto contenido de importación de los productos mexicanos de exportación.

Con la nueva estrategia de desarrollo adoptada en los años ochenta, la economía mexicana abrió unilateralmente sus mercados eliminando barreras arancelarias y no arancelarias al comercio, y brindando cada vez mayores facilidades a la inversión extranjera para atraer ahorro externo al país⁴. Al mismo tiempo se privilegió el desarrollo de aquellos sectores de la economía con potencial exportador, entre los que destacan el electrónico y el automovilístico.

Uno de los programas que ha dado más impulso a la inserción de México en el exterior, ha sido el de la industria maquiladora. Bajo esta nueva política, las exportaciones de México se cuadruplicaron entre 1991 y 2000, al pasar de

42 mil millones de dólares a 166 mil millones de dólares. De este total, la mitad ha estado compuesta por productos electrónicos y automotores, mientras 50 por ciento de las ventas al exterior proviene de la industria maquiladora. Las importaciones mexicanas han mostrado el mismo patrón de crecimiento, habiéndose incrementado de 44 mil millones de dólares a 174 mil millones de dólares en el periodo señalado; de este valor 54 por ciento corresponde a importaciones de insumos relacionados con las exportaciones. La inversión japonesa tiene una alta participación en la industria maquiladora, sobre todo en la rama electrónica y se manifiesta en buena medida en el crecimiento de las importaciones mexicanas procedentes de este país.

Por el lado de las exportaciones, el déficit comercial se explica, en parte, porque en los años ochenta, el petróleo constituía el principal producto de exportación mexicano al archipiélago japonés. Sin embargo, a principios de los años noventa, al concluir el convenio de venta de petróleo, las exportaciones del

Cuadro 1
México: flujos de comercio con Japón

	exports	imports	Export+Import.
	millones de dólares		
1986	1439	1032	2471
1987	1625	1389	3014
1988	1591	1772	3363
1989	1730	1908	3638
1990	1931	2271	4202
1991	1742	2818	4560
1992	1243	3803	5046
1993	1076	3967	5043
1994	1342	4191	5533
1995	1487	3572	5059
1996	1891	3669	5560
1997	1617	3894	5511
1998	1224	4191	5415
1999	1652	4389	6041
2000	2389	5210	7599
Promedio anual periodo	1599	3205	4804

Fuente: Inegi

combustible descendieron y no fueron compensadas por un aumento de las exportaciones manufactureras hacia Japón. Actualmente, estas manufactureras representan 37 por ciento de las exportaciones, otro tanto lo constituyen las de materiales crudos y combustibles, y alrededor de 20 por ciento los alimentos. Considerando las ventajas comparativas de México con respecto a Japón en materia agrícola, este constituye un renglón que ambos países podrían aprovechar para profundizar sus vínculos comerciales (gráfica 2).

Flujos de inversión

A partir de la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) en 1995, los flujos de inversión extranjera directa (IED) se han incrementado en México.⁵ Japón se ha convertido así en el tercer inversionista extranjero en México (3.3%), aunque muy lejos de la participación de Estados Unidos (67.3%) y de Holanda (9.1%).

En el periodo que va de 1994 al 2000, la IED acumulada ascendió a 67.9 mil millones de

dólares, con un promedio anual cercano a los diez mil millones de dólares. Por su parte, la IED acumulada procedente de Asia-Pacífico fue de 4 mil millones de dólares, apenas seis por ciento del total de la inversión que ingresó al país en esos seis años. Cabe señalar que la mayor parte, 75 por ciento, de la IED procedente de Asia-Pacífico provino de Japón. No obstante, la IED japonesa sólo representó 4.4 por ciento del total de la IED que ingresó a México en el periodo señalado, es decir, 427 millones de dólares en promedio anual (cuadro 2 y gráfica 2).

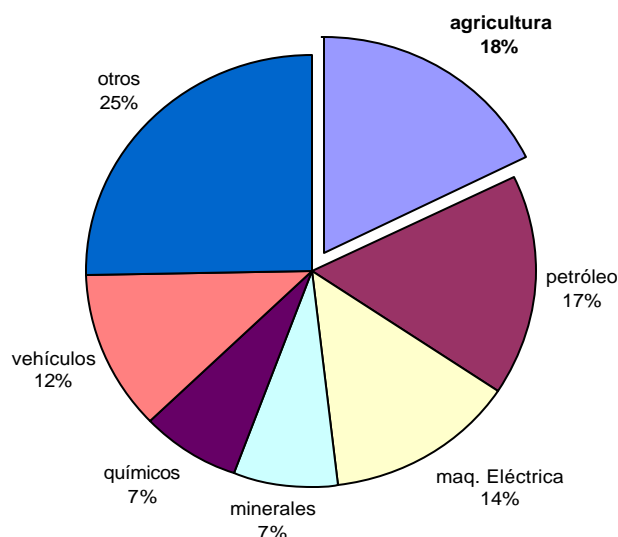
Sin embargo, estas estadísticas no reflejan la realidad de la inversión japonesa en México, ya que no incluyen la de las filiales de empresas

japonesas en Estados Unidos. De acuerdo a un estudio reciente, la inversión de las filiales japonesas en México representa más de tres veces la proveniente directamente de Japón.⁶

La IED japonesa en México la llevan a cabo 414 empresas. De éstas, la mitad ha invertido en el sector manufacturero, 26 por ciento está ubicada en el comercio y 17 por ciento en el sector de servicios financieros y otros servicios (gráfica 4). En la manufactura, la mayor parte de la inversión se realiza en: el sector automotriz y de autopartes (26 por ciento); en el eléctrico y electrónico (36 por ciento); en maquinaria (9 por ciento) y en la industria farmacéutica (7 por ciento). Aproximadamente una cuarta parte de las empresas japonesas pertenecen a la industria maquiladora.

La mayor parte de las empresas japonesas se ubican en el Distrito Federal (40 por ciento), seguido por Baja California (22 por ciento), estado de México (7 por ciento), Nuevo León (5 por ciento) y Jalisco (3 por ciento).

Gráfica 2
Japón: composición de las importaciones procedentes de México
2000



Fuente: Jetro-México

Cuadro 2
Japón: inversión extranjera directa (IED) en México

Periodo	Inversión Extranjera Directa					
	Total (1+2)	(1) Asia Pacífico A.P. Millones de dólares	(2)Otros	Japón		
				IED	Japón/Total Porcentajes	Japón/A.P. Porcentajes
1994	10549	667	9882	631	6.0	94.6
1995	8201	292	7909	157	1.9	53.8
1996	7662	294	7368	139	1.8	47.3
1997	11807	579	11228	350	3.0	60.4
1998	7573	230	7343	99	1.3	43.0
1999	11714	1364	10350	1226	10.5	89.9
2000	10358	513	9845	388	3.7	75.6
Promedio anual periodo	9695	563	9132	427	4	66
Acumulada 1994-2000	67864	3939	63925	2990	4.4	75.9

Fuente: Inegi

Potencial de estrechamiento de las relaciones económicas

Para México, Japón es el principal socio comercial en Asia-Pacífico y el tercer inversionista extranjero más importante; sin embargo, aún existe un amplio potencial que

debería ser aprovechado por ambas naciones para profundizar la relación económica. Dado el nivel de desarrollo de Japón, segunda economía del mundo, cuyos habitantes disfrutan de un ingreso per cápita de 35,000 dólares constituye para México un mercado estratégico en Asia- Pacífico (cuadro 3). Esta relevancia es

aún mayor si se toma en cuenta la urgencia de que México diversifique sus mercados y fuentes de inversión para disminuir, en parte, su elevada dependencia de Estados Unidos y la vulnerabilidad que ello conlleva para su crecimiento económico.

Hasta 1999, Japón había seguido una política de comercio exterior multilateral participando únicamente en los acuerdos de organismos como la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Mecanismo de Cooperación de Asia-Pacífico (APEC). Mientras Japón se adhería a esta estrategia multilateral, la mayoría de los países se embarcaban en múltiples tratados de comercio (TLC) bilaterales, por lo que se fue quedando fuera de esta nueva tendencia de integración regional. Fue así como en 1999 Japón dio un viraje en su política exterior y comenzó a proponer tratados de libre comercio bilateral. Con el primer país con el cual ha firmado un tratado de esa naturaleza es con Singapur.

Con México, lanzó en el 2001 la propuesta de formar el grupo de estudio para el Estrechamiento de las Relaciones Económicas México-Japón. Sus resultados fueron presentados un año después, en julio de 2002.

En primer lugar, en el estudio se señala que el potencial de los beneficios de una relación más estrecha entre Japón y México no ha sido aprovechado. Aunque el comercio y la inversión se han incrementado en términos absolutos, el peso relativo de la relación económica ha disminuido. La importancia relativa de Japón, como socio de México, ha disminuido. Así, la participación de las exportaciones de Japón en las importaciones mexicanas disminuyó de 6.1 por ciento en 1994 a 4.8 por ciento en 2001;

mientras nuestras exportaciones a Japón en el total de exportaciones mexicanas ha descendido de 1.6 a 0.3 por ciento en esos siete años. La entrada de México al TLCAN ha ejercido un efecto de desviación del comercio, como lo demuestra el incremento de la participación de las exportaciones a Estados Unidos, cuya participación paso de 68 a 88 por ciento en ese periodo.

Por otra parte, la importancia relativa de México como socio de Japón es todavía muy baja: para Japón las exportaciones a México representan apenas 1.1 por ciento del total de sus exportaciones, ocupando éste el veintavo lugar como socio comercial; las importaciones mexicanas representan

apenas 0.5 por ciento del total de sus importaciones, lo que nos sitúa en el lugar 36 entre sus socios.

En cuanto a la participación de México en los flujos de IED nipona, ésta representó en 1999 5 por ciento de los 22.7 miles de millones de dólares que las empresas japonesas invirtieron en el mundo en ese año.

Ante este panorama, ¿cuáles son las oportunidades que se abren para ambos países con el estrechamiento de las relaciones económicas? El estudio mencionado destaca los siguientes beneficios:

- a) que dada la relativa abundancia de recursos naturales y mano de obra en México y de capital en Japón, la complementariedad de las dos economías contribuiría al desarrollo económico de los dos países;
- b) que con la red de tratados bilaterales que posee México, el estrechamiento de las relaciones económicas sería un elemento importante en la estrategia de las compañías

Para México, Japón es el principal socio comercial en Asia-Pacífico y el tercer inversionista extranjero más importante; sin embargo, aún existe un amplio potencial que debería ser aprovechado por ambas naciones para profundizar la relación económica

Cuadro 3
Japón y México: indicadores económico-sociales
2000

Indicadores	Japón	México
1.- Territorio, miles KM2	364.5	1,908.70
Forestal, porcentaje 2000	66.1	28.9
Promedio anual de deforestación 1990-2000 (%)	0.0	1.1
2.- Población, miles	126,870	97,966
Habitantes por Km2, personas	348.07	51.33
Esperanza de vida al nacer, años	81	73
Tasa de mortalidad infantil, por 1000 nacidos vivos	4	29
Mujer en la fuerza de trabajo (%) del total	41	33
Población mayor de 65 años, (%) del total (1998)	16.1	4.5
Promedio de años de escolaridad	9.5	7.5
3-Economía		
Ingreso nacional bruto (INB), mill dls.	4,519,067	497,025
INB per cápita, dólares	35,620	5,070
INB per cápita, dólares internacionales	27,080	8,790
Crecimiento promedio anual (1990-2000), (%)	1.1	1.4
Estructura del producto interno bruto (PIB) (%) (1990 y 2000)		
Agricultura	2 y 1	8 y 4
Industria	39 y 32	28 y 28
Servicios	58 y 66	64 y 67
Población activa, cifras en miles	67,410	39,507
En la agricultura, porcentaje (%)		
Hombres	5.0	27.0
Mujeres	6.0	9.0
En la industria, porcentaje (%)		
Hombres	38.0	27.0
Mujeres	22.0	21.0
En los servicios, porcentaj (%)		
Hombres	57	45
Mujeres	73	69
Costo por trabajador en manufactura (dólares por año) (1995-1999)	31,687	7607
Inversión en la economía, Porcentaje del PIB (%)	26	23
Tasa de ahorro bruta, Porcentaje PIB	28	21
Inflación promedio anual 1990-2000 (%)	0.1	18.9
4.- Sector externo		
Exportaciones, millones de dólares	479,283	166,424
Exportaciones manufactureras como % del total	99	88
Exportaciones en el PIB (%)	10	31
Crecimiento promedio anual (%) (1990-1999)	2	15
Importaciones, millones de dólares	379,718	174,473
Importación de alimentos % del total de importaciones	12	6
Importaciones en el PIB (%)	8	33
Crecimiento promedio anual (%) (1990-1999)	5	12
Deuda externa	-	150,288
Turistas visitantes al año (miles de personas)	4,757	20,643
Turistas al exterior (miles de personas)	16,358	11,081
5.- Otros indicadores del nivel de vida		
Consumo de electricidad per cápita Kwh (1999),	7,443	1,570
Líneas telefónicas y teléfonos móviles (2000), por 1000 habitantes	1,112	267
Computadoras personales (2000), por 1000 habitantes	315	51
Usuarios de internet (miles)	47,080	2,712
Periódicos por cada mil habitantes	578	98
Gasto público en salud (% del PIB)	6	3
Coeficiente de Gini	25	53
Ingreso o consumo del 20% más rico de la población (%)	36	57
Ingreso o consumo del 20% más pobre de la población, (%)	11	4

Fuente: Banco Mundial, World Bank Atlas 2002 y World Development Indicators 2002.

japonesas para un mayor desarrollo internacional en los negocios;

- c) Japón por su parte es una fuente muy importante de IED y un gran mercado para las exportaciones mexicanas. Los flujos de inversión y la transferencia de tecnología que ello implica, contribuirían al crecimiento de la producción, el empleo y la competitividad en México;
- d) el estrechamiento de las relaciones económicas entre los dos países contribuiría a la diversificación de los mercados en México;
- e) el estrechamiento de la relación económica entre las dos naciones permitirá fortalecer la posición de competitividad de ambos países en el contexto de la competencia global; permitirá, por un lado, reforzar la posición de las empresas japonesas en México y, al mismo tiempo, fortalecer la ventaja competitiva y geopolítica de México a través, entre otras cosas, del reforzamiento de las cadenas productivas.

De estos puntos, cabe destacar la complementariedad de las dos economías. México posee un territorio que es cinco veces el tamaño del archipiélago japonés y tiene una dotación de tierra agrícola de 25 millones de hectáreas, también cinco veces más grande que la disponible en éste. México además posee mano de obra relativamente abundante lo que lo hace competitivo en costos laborales. En Japón el costo anual promedio por trabajador en la

manufactura, en el periodo 1995-1999, fue de 31 mil dólares, mientras el de México de 7 mil seiscientos dólares (cuadro 3). Japón es un país con abundancia de capital y un gran avance tecnológico; su sector manufacturero se ha caracterizado por poseer elevados niveles de productividad que lo llevaron a ser la segunda economía del mundo, mientras México ocupa el noveno lugar. La economía japonesa es nueve veces más grande que la mexicana y, en términos de ingreso por persona, los japoneses perciben un ingreso, en dólares internacionales, tres veces mayor que el de los mexicanos (cuadro 3).

Por su escasez de tierra agrícola y el estancamiento de la producción en la última década, Japón se convirtió en el mayor importador de alimentos del mundo⁷. En el 2000, Japón importó 46 mil millones de dólares en alimentos, una cantidad 50 por ciento superior al nivel de diez años antes. Otros factores que han impulsado las importaciones de alimentos en Japón han sido la revaluación del yen en la primera mitad de los años noventa, abaratando las importaciones; la desregulación paulatina en el sistema de distribución lo que ha permitido la proliferación de grandes establecimientos que para abaratar costos buscan proveedores en el exterior; la recesión de los años noventa que forzó a las mujeres a buscar trabajo fuera del hogar para complementar el ingreso, lo que incrementó las compras de alimentos preparados y congelados, y el comer fuera de casa. Así, la industria restaurantera y los establecimientos grandes han incrementado sus importaciones de alimentos preparados y congelados para satisfacer esta nueva demanda. La recesión también volvió más consciente al consumidor japonés sobre los precios de los productos y buscó los grandes establecimientos, que pueden ofrecer mayores descuentos.⁸

México, por su parte, en los años noventa duplicó el valor de sus exportaciones agrícolas para llegar a un nivel de 8 mil millones de dólares en el 2000. No obstante, el promedio anual de las exportaciones agroalimentarias a Japón, en el mismo periodo, fue de 277 millones de dólares anuales, lo que implica que del total de éstas únicamente 4.6 por ciento se destina

al mercado nipón. Esto significa, que México está dejando pasar oportunidades muy importantes en este mercado alimentario y que casi la totalidad de las ventas agrícolas al exterior están concentradas en un solo mercado, el de Estados Unidos, lo cual conduce a una mayor vulnerabilidad y riesgo para nuestro país. Mientras la política agrícola mexicana requiere de una estrategia urgente de diversificación de mercados, la complementariedad con la economía japonesa, ofrece una oportunidad inmejorable.

Otro aspecto de los beneficios señalados por el estudio arriba mencionado, y que merece especial atención, es el alto grado de desarrollo de la tecnología japonesa que, junto a los elevados niveles de inversión en el extranjero, ofrece una magnífica oportunidad para países, que como México, buscan atraer ahorro extranjero para complementar los bajos niveles de ahorro interno. No se trata nada más de aprovechar la transferencia de tecnología de las empresas japonesas establecidas en México, sino de emular su “modo de hacer las cosas” en algunos sectores de relevancia para éste. Es el caso del modelo de subcontratación japonés. Bajo ese esquema se desarrollaron las pequeñas y medianas empresas japonesas, como proveedoras de partes y componentes de las grandes. Por ejemplo, en el caso de Toyota, 10 mil pequeñas empresas son sus proveedoras, de tal manera que el auge exportador de Toyota se transmite también a ese sector. Pero no se trata nada más del vínculo entre empresas de diferente tamaño, hay un enfoque integral para el desarrollo del sector en el que también participan los gobiernos federal y local. Los gobiernos locales contribuyen con la instalación de laboratorios para las pruebas de calidad de los materiales requeridos en la fabricación de los productos de las transnacionales, ya que ese servicio implicaría una carga muy onerosa para las pequeñas empresas. A todo esto, hay que agregar que se creó un marco legal para dar seguridad a las transacciones entre pequeñas y grandes empresas.

En México el sector exportador ha tenido un notable auge en los años noventa, mostrando

tasas de crecimiento promedio anual de 15 por ciento, a tal grado, que actualmente las exportaciones representan 30 por ciento del PIB, mientras antes tenían una participación de 10 por ciento (cuadro 3). Sin embargo, ese auge exportador no se ha difundido a otros sectores de la economía. La razón, como se apuntó al inicio de este artículo, es que un alto porcentaje de los productos mexicanos exportados tiene un alto contenido de insumos importados. De ahí la necesidad de desarrollar un sector de proveeduría de pequeñas y medianas empresas que pueda producir los niveles requeridos con calidad y eficiencia.⁹ En esta estrategia se basó el éxito del modelo de desarrollo de Japón, que le permitió no sólo crecer a tasas elevadas, sino distribuir el ingreso generado equitativamente entre el pueblo. Hoy, 90 por ciento de éste se reconoce como perteneciente a la clase media.

Las oportunidades señaladas en el sector agrícola y en la transferencia de tecnología, son sólo dos aspectos del potencial que existe entre México y Japón en el estrechamiento de sus relaciones económicas. El abanico de oportunidades es mucho más amplio y no debemos dejar pasar más tiempo sin aprovecharlas.

Notas

- 1 Ya desde el siglo XVII llegaron los primeros japoneses a México con la Misión Hasekura, que tenía como destino visitar España e Italia. Esta misión salió de Japón en 1613 y llegó a Acapulco un año después, dirigiéndose hacia Veracruz para zarpar a España. En ese viaje, algunos japoneses se quedaron en México. Véase Kaibara Yukio, *Historia del Japón*, Fondo de Cultura Económica, 2000, México, cap. 26.
- 2 Embajada de Japón en México, Centro Cultural e Informativo, 15 de mayo 2002.
- 3 por la Universidad de Guadalajara tuvo la oportunidad de participar en dicho grupo. Participaron además la Universidad Iberoamericana, la Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México.
- 4 Mientras en 1983 cien por ciento de las importaciones estaban sujetas a permiso previo y/o licencia, para 1994 únicamente 13 por ciento del valor de las importaciones estaban sujetas a este requisito. El promedio del arancel descendió en ese periodo de 27 a 12.4 por ciento y la tarifa más alta bajó de 100 a 25 por ciento. Para un recuento de las principales medidas de liberalización tomadas por México en 1980 y 1990, véase *OECD, Trade Liberalization Policies in México*, París, Francia,

1996. La información referida corresponde a la tabla 1, p. 114.

- 5 Hasta mediados de los años ochenta México mantuvo restricciones estrictas sobre la inversión extranjera directa (IED). En 1993 se introdujo una nueva Ley de Inversión Extranjera para facilitar y dar seguridad a la IED, véase, OCDE, *op. cit.* pp. 53-54.
- 6 Resultado de una encuesta aplicada a 251 empresas japonesas en México por la Embajada de Japón en México, la Japan External Trade Organization y la Cámara Japonesa de Comercio e Industria de México, A. C. en 1999. Fuente: Jetro-México, Programa para Promover el Comercio y la Inversión, abril 2002.
- 7 Entre los problemas que enfrenta la agricultura japonesa están el envejecimiento de la fuerza de trabajo, la pequeña escala de producción de las unidades agrícolas y el predominio de la agricultura de tiempo parcial. A ello hay que agregar las distorsiones introducidas por la política proteccionista agrícola que ha inducido a un uso ineficiente de los recursos. Véase, Falck, Melba y Hernández, Roberto, "Políticas agrícolas en China y Japón. Implicaciones para México" en *Comercio Exterior*, vol. 49, núm. 7, julio (1999).
- 8 Para un mayor detalle de las transformaciones estructurales que está teniendo la economía japonesa véase Falck, Melba, "La economía japonesa en la posguerra: del auge a la crisis" en Uscanga, Carlos, coord., *Asia-Pacífico en la posguerra. Espacios de interacción económica y política*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, México.
- 9 Cabe señalar que el desarrollo de pequeñas y medianas empresas ha sido uno de los temas prioritarios propuestos por México este año (2002) ante el Mecanismo de Cooperación de Asia Pacífico (APEC).

